

3. En los otros países de Europa.

352. En Hungría, sobre todo en el Mediodía, se formó en 1869 la secta de los nazarenos, antiguos calvinistas, que aceptaban como única fuente del saber religioso a la Biblia y con preferencia al Nuevo Testamento, reconocían la trinidad, la encarnación y la teoría calvinista del sacramento del altar, desechaban el bautismo de los niños, anunciaban el próximo fin del mundo y proscribían el juramento, el servicio militar, los procesos, la participación en las elecciones políticas y los estudios eruditos. Todos los que oraban debían ser Sacerdotes sin ninguna otra jerarquía, y los catecúmenos, á quienes se llamaba « amigos », no podían asistir á la mesa del Señor. En Holanda aparecieron los « necesitarios », secta fundada por Stoffelmüller en 1825. Según sus doctrinas, todos los hombres alcanzan la gloria, aun los más malos, no hay diferencia objetiva de bien y mal, y la licencia de costumbres es libre de todo freno. La secta comunista llamada *Vaders-Goed* (bien del padre) en Uithorn, cerca de Amsterdam, renunciaba á toda propiedad privada, declarándolo todo propiedad del padre celestial. En Ingernmanland, en Suecia, se encontraron los « saltantes » desde 1813, sociedad en extremo extravagante, y desde 1842 la de las « voces clamantes ». Los *laesare* (lectores) se separaron de éstos, porque sus predicadores no predicaban con bastante frecuencia y pureza su dogma predilecto de la servidumbre de la voluntad y de la justificación por la fe sola. Cuando la policía procedió contra ellos con brutal despotismo, centenares de sus adictos prefirieron pedir limosna, emigrar y huir á los desiertos de Laponia á renegar de sus usos y creencias. Mandaron después á uno de ellos administrar el bautismo y la comunión, y muchos volvieron á hacerse bautizar por predicadores de baptistas americanos ó ingleses. Como también los independientes, metodistas y mormones hiciesen bastantes prosélitos, el Gobierno acabó en 1853 por convencerse de la ineficacia de su intervención disciplinaria con los sectarios. En Noruega aparecieron los haugéanos, llamados así por el Labrador Nielsen Hauge (1824), el cual se oponía á la irreligión reinante entre los predicadores, y quería ofrecer al pueblo, mediante la predicación de los seglares, cierta compensación por lo que se echaba de ménos en las iglesias.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 352.

Sobre los nazarenos, cf. la *Allg. Ztg.* supl. de 1.º de Junio 1870. Sobre los necesitarios y *Vaders-Goed*, *Hist.-pol. Bl.* t. 13 p. 205. Sobre los *laesare*, *N. Preuss. Ztg.* de 18 de Dic. 1856. Dollinger, *Kirche u. Kirchen* p. 381 sig. 167g. II p. 378 sigs. Sobre los haugéanos, Dollinger, p. 383.

C. Sectas y partidos entre los católicos.

a. Pseudo-místicos, visionarios ó irreligiosos.

353. La tiranía de la dominación de Napoleón y el ambiente de la época á la cual él imprimió su sello, habían creado, aun entre los católicos, las sectas mencionadas en los números 65 y 148, de los stevenistas y manharters. Otra secta pseudo-mística debe su origen á Martin Boos, el cual nació el 1762 en Augsburg; recibió allí mismo su educación, y revelando en el desempeño de varios cargos un genio inquieto y terco, y poseído todo del error luterano de la justificación, arrastró consigo á la herejía al párroco Feneberg de Seeg y á los capellanes de éste, Bayer y Siller, (1786). Condenado en 1797 por el ordinario de Augsburg, á pasar un año en la casa correccional de sacerdotes, y reintegrado en su cargo antes de cumplir la condena ya mitigada, fué despedido en 1799 para la diócesis de Linz, en la cual se conducía con más precaución y disimulo. Mas nombrado allí párroco de Gallneukirchen en 1806, empezó á repartir abiertamente biblias y trataditos y á difundir sus errores. Entónces fué destituido, confinado en 1815 al convento de Carmelitas en Linz, y después expulsado de la diócesis. Al año siguiente volvió á Baviera, saludado por Feuerbach el mayor como Apóstol para la conversión del país al protestantismo. Después de vivir algun tiempo en Munich con su amigo Gossner, fué dos años catedrático de religion en el Instituto de Duesseldorf, y desde 1819 párroco de Sajn, cerca de Neuwied. En 1823 tuvo que abjurar públicamente el pseudo-misticismo, y murió en su parroquia el 29 de Agosto de 1825. Mantenía dilatada correspondencia con católicos y protestantes, y muchos eran sus amigos en las diócesis de Linz y Augsburg, ya que el catedrático J. M. Sailer le protegió á él y á sus amigos durante mucho tiempo. El párroco Feneberg y sus capellanes († 1812) abjuraron en 1797 diez proposiciones falsas. Bayer ejerció la cura todavía hasta 1845. Juan Gossner renunció á su parroquia después de haber abjurado ya en 1802 veintiseis tesis falsas, y viéndose de escritor en Munich, publicó un « libro de edificación », el cual halló muchos lectores y fué para esta secta lo que para los jansenistas había sido el « Nuevo Testamento » de Quesnell. Después fué á Berlin y Petersburgo, ejerció de predicador de la comunidad bohemia en la iglesia de Belen en Berlin, y se hizo protestante del todo, sin aceptar ningún símbolo ni dejar de influir en los católicos de Suabia. Mayor fama aun adquirió Ignacio Lindl, el cual nació el 1774 en Baindekirch en la Baviera antigua, fué ordenado en 1799 y nombrado párroco en su lugar natal, donde se divertía con sus feligreses en representar comedias. Conoció á Jung-Stilling, á la comunidad suiza de Hermanos, á Gossner y otros « despertados », y dió mucho que hablar desde su « conversión » en 1812. Pero obligado á retractarse y trasladado á otra parroquia, emigró en 1819 á Rusia, donde se hizo casar por Gossner con su antigua criada, y reunió alrededor suyo á nuevos partidarios suyos que le habían seguido desde su última parroquia. En 1824 abandonó á Rusia y se estableció en el valle del Wupper (pr. del Rhin, Prusia). Aun siendo protestante desde hacia mucho tiempo, mantenía activas relaciones con sus partidarios de Baviera. Su antiguo capellan Martin Voelk, que nació en 1787, fué excomulgado en 1823 por sus herejías, y admitido otra vez á la cura de almas y nombrado párroco en la diócesis de Munich, no dejó de difundir errores. Juan Jorge Lutz recibió las sagradas órdenes en 1823; encontrándose

pronto en un estado de ánimo como el de Lutero ántes de 1517, y sospechoso de herejía ya en 1820, fué tratado con tanta suavidad, que se le hizo párroco y dean, á pesar de que había tenido que retractarse del protestantismo que profesara públicamente en 1822. En su última evolución fué irvingiano. Varios otros sacerdotes de la diócesis de Augsburg fueron lindianos, y no pocos de ellos adoptaron el irvingianismo con muchos de sus partidarios. Estos sectarios, afechos á la teoría luterana de justificación, y pretendiendo fundar una Iglesia santa de pocos elegidos dentro de la Iglesia (católica) que llamaban « de los cristianos engraidos de la santidad aparente de sus obras », combatían las leyes y doctrinas de los católicos, creían en el chiliasmo, y concluyeron por hacerse irvingianos netos. Los boosianos, en la diócesis de Linz, se inclinaban también al protestantismo, que los más de ellos abrazaron, hasta que en 1823 una Real Orden se lo prohibió. Esta secta no desapareció hasta después del año 1840.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 253.

Joh. Gossner, Martin Boos, der Prediger der Gerechtigkeit, die vor Gott gilt. Leipzig 1831. Tüb. Quartalschr. 1827 p. 547-568. Ztschr. für Philos. und kath. Theol. cuad. 12 p. 279. Thalhofer, Beitr. zu einer Gesch. des Aftermysticismus. Regensb. 1857. Würzb. kath. Wochenschr. 1857 p. 385 sigs. 407 sigs. 417 sigs. Gams, II p. 517 sigs.

354. En la diócesis de Linz surgieron los poeschlianos. Ocurrió al sacerdote bohemio Tomás Poeschl, el 26 de Agosto de 1806, que su natural extravagante fuese sobreexcitado cuando tuvo que acompañar hasta el patíbulo al librero Palm, condenado á muerte por Napoleón. Separado de su cargo, se tuvo por mártir (1815) y se presentó predicando una nueva revelación que los cristianos debían aceptar y defender hasta la muerte, como no quisiesen abandonarla á los judíos, ya que Dios quería entonces convertir á éstos y refundir en una sola religión al cristianismo y judaísmo ántes de que empezase el reino milenar. Las tesis principales eran: Dios vive en el corazón de los puros y dirige todas sus obras. El y la Santísima Virgen se les aparecen y les hacen revelaciones. Quien deja de hacerse purificar, incurre en la condenación y la muerte, que sola puede purificarle. En Ampfelmwang, donde Poeschl era capellán, y en las parroquias vecinas, había pronto poeschlianos que oraban al campo raso calzados y arrodillados, ayunaban, hacían romerías y comulgaban á menudo confesados ó sin confesar. Mujeres empezaron á dar la absolución, y entre horribles contorsiones, bailando las mujeres cual furias, se verificaba el acto de la purificación, en el cual se tomaba aceite y pólvora para librarse del diablo. Cuando Napoleón volvió de la isla de Elba, se afianzó aún más la creencia de que era el Anticristo y se aproximaba el reino milenar. Gente holgazana se aprovechó de la ocasión para hacer de profetas y predicadores. Poeschl fué puesto bajo inspección, llevado á Salzburgo y después al hospital de sacerdotes en Viena. Entre sus partidarios se declaró lá rabia en la Semana Santa de modo tan espantoso, que hasta ofrecieron sacrificios humanos. Merced á la persecución de la policía y de los tribunales, la secta desapareció pronto, si bien había hallado partidarios aun fuera de Austria, donde se contaron sólo 126 individuos adictos á sus errores.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 354.

Würth, Die protest. Pfarrei Böcklaburg von ihrer Gründung im Jahr 1812 unter Bayern bis zu ihrer Auflösung i. J. 1825 nach ihrem Rückfall unter Oesterreich. Marktbreit 1825. Klein, Gesch. des Christenth. in Oesterreich und Steiermark VII p. 200 sigs. Gams, II p. 518 sig.

355. En la Estiria inferior, muy cerca de los límites de Hungría, se halló una secta místico-racionalista, fundada, según se refiere, por un estudiante de Grafendorf, la cual desechaba el culto y los sacramentos de la Iglesia, porque se debía adorar á Dios en el espíritu y la verdad, sobre todo en el campo, y declaraba ilícito casarse y herir al enemigo en la guerra. Por jefe suyo eligió al párroco Maurer de Loipersdorf, que gozaba de fama de muy devoto y hasta era tenido por Hijo de Dios mismo vestido otra vez de carne humana, y cuando menos se le tenía en más estima que á toda la Iglesia. Como se le citase á Graz, grandes muchedumbres de partidarios suyos le siguieron hasta allí, abandonándole los más cuando fué enviado á un convento en Galicia. Muerto el párroco Maurer en 1817, los visionarios se imaginaron que su espíritu había poseído el cuerpo del aldeano gótico Jacobo, apodado Hüttenagrl. También la casa de éste fué algun tiempo visitada por muchos peregrinos, pero el poco numeroso partido no tardó en desaparecer. — En Carintia, cierta Inés Wirsinger, que pretendía haber tenido visiones de la Madre de Dios y del Arcángel Miguel, fué protegida por el preboste Juan Holzer, venerado por su devoción. La secta de los Caballeros de San Miguel, fundada por ella y difundida en el Tirol hasta 1818, afirmaba que San Miguel acudiría á exterminar con su espada á los impuros, pero perdonaría á los individuos de su sociedad y les daría la tierra por herencia. Poniéndose los manharters en comunicación con esta secta, su sacerdote Hagleitner se hizo Caballero de San Miguel. En el Tirol los partidarios de Wirsinger constituían la « Congregación del amparo », que contaba 438 miembros. El preboste Holzer murió en 1818, hallándose preso en Klagenfurt; Hagleitner fué llevado á un convento en Viena († 1836), y la Wirsinger fué puesta bajo la inspección de la policía y falleció pronto. — Una secta político-religiosa, la de los salpetrinos, se formó en el Sureste de la Selva Negra, sublevándose en 1764 contra el abad de S. Blas y contra los Gobiernos de Austria y después de Baden, y negando igualmente la obediencia á la autoridad espiritual. Aborrecían á los sacerdotes badenses porque creían que éstos no eran íntegramente católicos; y no mandaban á sus hijos á la escuela ni á la Iglesia, aunque tuvieran que pagar fuertes multas. Como se lograra impedir á varios individuos de la secta que hicieran el proyectado viaje á Roma, su celo se entibió, y en 1838 su número era ya muy reducido.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 355.

Klein, l. c. VII p. 178 — 180. Flix, Die Manhartner (cf. núm. 148) p. 56 sigs. 99 sigs. 111 sigs. 173 sig. Gams, II, p. 525 — 527. Hansjakob, Die Salpeterer, untersucht u. dargestellt. Waldshut 1867.

356. En la diócesis de Bayeux, en Francia, se formó bajo el nombre de «obra de misericordia» una secta, cuya cabeza, Vintras, se envanecía de conversaciones secretas no sólo con el Arcángel Miguel, con María y José, sino con Dios mismo, y aparte de los dos reinos del Padre (de fe y temor), y del Hijo (de gracia y esperanza), anunciaba el nuevo del Espíritu Santo (de amor y misericordia). El hombre era, según Vintras, un ángel caído, encerrado en un alma y un cuerpo para expiar antiguas culpas. Al encarnarse, Jesucristo tomó sólo una parte de la naturaleza humana, y María partió de la de Dios. En la secta se cometían excesos vergonzosos, y Vintras ordenaba a sus partidarios, pretendiendo haber sido consagrado por el Espíritu Santo. Gregorio XVI llamó, en la carta que dirigió en 8 de Noviembre de 1843 al Obispo de Bayeux, á las doctrinas de la secta «ficciones impías y desvarios», y tres Concilios provinciales del año 1849 repitieron la condena, reprobando el nuevo apostolado formado de seglares y mujeres, los supuestos milagros de la secta, la teoría de la emanación de la Virgen del Espíritu Santo y de su divinidad, la preexistencia de las almas, las nuevas revelaciones y la sujeción de las decisiones jerárquicas al juicio particular.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 356.

L'Oeuvre de la miséricorde de la nouvelle secte dévoilée par M. Bonin. Par. 1849. Los escritos del sectario A. Gozzoli: Les Saints de Tilly sur Seuille. Caen, juillet 1846 y Encore un mot aux Saints de Tilly sur Seuille. Caen, oct. 1846. Conc. prov. Paris. 1849 tit. II c. 2. Turon. 1849 decr. 22. Aven. h. a. c. 2 (Coll. Lac. t. IV p. 17. 281. 322).

357. En Casale, en el Piemonte, cierto Grignoschi intentaba en 1847 persuadir á sus secuaces de que era Cristo mismo y había vuelto á la tierra para hacerse crucificar otra vez, no para redimir á los hombres del pecado, sino para libertar á la Iglesia de la servidumbre y de los errores que la tenían envuelta. El culto cristiano debía suprimirse so pena de muerte. Sedujo á varias mujeres, de las cuales una, la llamada «madonna», mostraba tanto apego al nuevo Mesías, que prefería ser mártir á separarse de él. Esta secta estaba probablemente en relación con otra fundada en Suiza por el milanés Romagno. Este, seductor notorio de doncellas, se anunció como «la palabra fiel de arriba», «el siervo y representante fiel de Dios» y «segundo redentor del mundo». Las pesquisas judiciales probaron que el verdadero objeto de la secta llamada la nueva Jerusalén era fomentar y enubrir la más impúdica torpeza y combatir á los sacerdotes y frailes, á la abnegación y toda virtud cristiana. Milan vió nacer el 25 de Agosto de 1866 la *società de liberi pensatori*, fruto legítimo de la masonería atea, y pariente de la sociedad de los «solidarios» de Bélgica, que se obligan á rechazar toda asistencia religiosa, aun en la agonía, y de los exaltados «amigos de la luz» de Alemania. Copia de los librepensadores italianos fueron los *cogitantes* de Alemania, constituidos por el Dr. Eduardo Loeventhal, en Berlín á 22 de Octubre de 1865. Su religión carece de toda creencia positiva, y sus estatutos son en un todo análogos á los de aquéllos.—Todos los elementos de la impiedad descocada y del vicio más vergonzoso justificado con la razón han encontrado en este siglo suelo donde prosperar, y desgraciados que los ayudasen á destruir la fe cristiana y socavar los fundamentos de la Iglesia. A su mayor florecimiento han llegado las sociedades secretas, especialmente la de los masones, que erigieron logias hasta entre

los confesores del islam, si bien en otros países se discutió si se había de admitir sólo á los cristianos, ó también á judíos, paganos y mahometanos. Los ingleses y norteamericanos querían mantener como principios de la masonería la fe en Dios y en la inmortalidad del alma. El Gran Oriente de Francia ha resuelto borrar estos principios de las constituciones de la sociedad, y en los otros países sólo consideraciones de oportunidad parecen aconsejar que no se imite por de pronto el ejemplo de Francia. Pero penetrando la discordia en el mismo Gran Oriente, se ha lamentado ya, después de tantos triunfos, la decadencia de la masonería.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 357.

Sobre Grignoschi y Romano, cf. Univers 18 Juillet et 10 Sept. 1850, y Perrone, Der Protest. und die Glaubensregel. Regensburg 1855 I p. 62. 63. Civiltà cattolica Ser. X vol. 2 p. 220 sig., y en otros lugares. Cf. arriba núm. 2. Sobre los *cogitantes* de Alemania, Augsb. All. Ztg. de 2 de Ag. 1867 supl. núm. 214.

358. La influencia pasajera de las insignificantes sectas fué muy inferior á la de los católicos ilustrados ó liberales, que á consecuencia del antiguo racionalismo, del ascendiente de la prensa y letras protestantes y por entrar desconsideradamente en las logias masónicas, se desviaban más y más de las enseñanzas é instituciones de la Iglesia, y después de todo hacían aun en ella el papel de reformadores. En Alemania había clérigos y seglares liberales que querían desterrar la lengua latina del culto, depurar las oraciones y ritos litúrgicos, abolir los exorcismos, suprimir el breviario y derogar el celibato de los mayoristas, limitar la veneración de la Virgen y de los Santos, introducir la lectura general é indiscreta de la Biblia, difundir catecismos, devocionarios, libros de cánticos y de devoción «ajustados al espíritu de la época», y por supuesto poco adecuados al dogma positivo, y por fin preparar, mediante la separación de Roma, la unión de los protestantes y católicos. Esta especie de católicos liberales partían de las innovaciones de Wessenberg y continuaban el cultivo de las letras del período del iluminismo en los «Anales de Ulm», las «Hojas liberales» del párroco Pflanz, las «Hojas católicas» del catedrático Fischer de Lucerna, el cual se casó sin escrúpulo y abogaba por lo que llamaba «matrimonio de conciencia» de los sacerdotes católicos, en el «Guardian canónico» de Alejandro Mueller, etc., etc. Entre ellos desecollaron Fridolin Huber, Carrové, Reichlin-Meldegg, Schreiber, el párroco Domingo Kuenzer en Constanza, notándose en general que los liberalizantes hacían sus campañas principalmente en el Mediodía de Alemania, Baden, Wirttemberg, Suiza y en Silesia, donde sus factores eran los hermanos Anton y Agustín Theiner. Sin embargo, en todas partes había bastantes católicos *de pila* que casi se avergonzaban de pertenecer á la Iglesia. No pocos de éstos acabaron por pasar formalmente al protestantismo, como lo hicieron los catedráticos de Friburgo Reichlin-Meldegg y Schreiber y el antiguo príncipe-obispo Sedlmitzki de Breslau; otros se reconciliaron con la Iglesia, si bien algunos de éstos, como Agustín Theiner († 1874), volvieron en sus últimos años á incurrir en los errores de su juventud; otros, por fin, vivieron indolentes ó insensibles á toda idea religiosa. El liberalismo teológico iba estrechamente arrimado al político, mostrábase indócil á las decisiones pontificias ó las interpretaba con sofismas, proclamaba la libertad de la ciencia autónoma, pedía que la Iglesia depurase sus manifestaciones